

ARTE ALTAVOZ DEL CORAZÓN VERSUS ARTE CON APELLIDO DE CONJUNTO VACIO: LAS DOS BIENALES BOG 25 Y BIAM MEDELLIN

Texto y Fotografías
Andrés Romero Baltodano
Enviado Especial a Medellín

“Después de todo, vendrán posiblemente las arenas. Además tengo que dibujar *enorme-mente*, porque quisiera hacer dibujo en el género de los crespones japoneses. No puedo hacer más que batir el hierro mientras está caliente.”

Vicent van Gogh

Cartas a Theo

“Los años cincuenta. Los temerosos años cincuenta de la guerra fría nos legaron otro verde. No un verde de nacimiento sino un verde extraterrestre, color a pus ,color a carne podrida .Un verde de ojos verdes de envidia que atacaba lo rosa y te hacía enfermar. Te ponía verde “

Croma

Derek Jarman



1 Los Amantes del Pont-Neuff es una poética película de Leos Carax uno de los directores franceses mas propositivos de los últimos años

2 Aducimos al poema del gran Raúl Gómez Jattin

3 La Muerte de Marat (1793) es una obra de J.L. David que representa el asesinato del líder revolucionario Jean Paul Marat

4 Artemisia Gentileschi (1593-1654) fué una pintora italiana que pintó la obra Judit decapitando a Holofernes(1614-20)

¿Y si una pintura de un tigre blanco se fragmentara y cada pedazo persiguiera nuestros sueños y nos acosara frente al Sena, mientras subimos las mismas escaleras que vimos en *Los Amantes del Pont-Neuff* de Carax¹?. La pintura, las acuarelas, los grabados, podrían ser un ejército de “ángeles clandestinos”² que se ocupan de perseguirnos a aquellos que visitamos exposiciones de artes plásticas regularmente, para recordarnos que una imagen pintada en un lienzo o en un vidrio verde o en la piel de una japonesa muda, es indeleble. El arte es indeleble. Sello en lacre de Napoleón antes de ser envenenado, ex -libris de un ciego que aprendió a leer antes que la radiación de Hiroshima lo volviera inutil.

Las artes plásticas desde sus primeros vestigios de Lascaux o la Lindosa, es la prueba de que alguien tiene pulsión por pintar, por retratar a una prima dormida o por dibujar el gatillo de una pistola asesina, que duerme antes de ser detonada.

Las artes plásticas son una de las manifestaciones de los seres humanos más variadas e inteligentes que podemos encontrar. El solo hecho de pintar algo trasladado de la realidad o de la fantasía a alguna superficie, es mágico, se sale de sus formas y de sus líneas, brota como un corazón que explota al ver el aire que respira Emma Stone.

Seres humanos que hayan “empuñado” un pincel ,lápiz,carbón,uñas sangrantes,empuñaduras de “patecabra” para hacer un dibujo vulgar en una penitenciaría , son millones y algunos (una porción hiperminima) está en los museos y de hecho, perpetúan a los mismos nombres europeos en general que se quedan como los vigías del arte, como si en los otros continentes artistas en Oceanía, Asia o América no existieran y ni hablar de la ínfima presencia femenina en las colecciones (daño que se ha comenzado a reparar a ritmo de oso perezoso en playa del adriático).

Las artes plásticas se gestan en la pulsión de querer dibujar algo desde el *zentagle* o el *doodling* (voces del inconsciente que emergen en insólitos papeles) hasta la pulsión de artistas que están conscientes de su talento y se lanzan en el abismo de las líneas a dibujar o pintar.

Primero fue entonces la pintura como las que vemos en la maravillosa “cueva de las manos” en Argentina o en los pictogramas en Cerro Azul en Colombia, las líneas fueron tomando forma para ir reproduciendo personas,objetos,paisajes,ángeles y vírgenes fantásticas, animales , arados, fragmentos de ventanas y poco a poco algunas cosas se trasladaron de su realidad a la inmortalidad de la bañera de Marat³ de J.L David o la espada de Holofernes de Gentileschi⁴ o

las patas de de los toros en Altamira. La pintura comenzaba a latir como un corazón comunal en todo el mundo y se fueron refinando sus herramientas, los pinceles ya tenían pelo de la pobre marta que no sabía que sus pelos podían convertirse en el bostezo de un autorretrato de Ana Mercedes Hoyos o en una brillante cara de Chuck Close.

Los siglos fueron tomando cara de sangre o de sembrados de arroz por los que caminarían los soldados americanos segando vidas vietnamitas, barroco, renacimiento, hasta llegar al “corredor de la muerte” del arte : el arte conceptual donde todo vale (los cubofuturistas rusos expusieron una jaula con un raton vivo como arte en 1914) y hasta las “banderas invisibles”⁵ de Yoko Ono son vistas (así no estén en sus mástiles) con reverencia y asombro.

El arte plástico salía de los estudios de los pintores, primero para decorar castillos y casas de cuatrocientos metros cuadrados y después para instalarse en lugares donde las personas pasarían de forma fugaz o de lento caminar, para poder quedarse con el aliento de la chica de la perla u horrorizarse con los caballos asesinados en el macabro juego del Guernica. Nacía la exhibición donde las obras ya no estaban en paredes exclusivas, sino en lugares que mostrarán muchas posibilidades plásticas (siempre en un número ínfimo al que se produce arte en el mundo) .

5 Invisible Flags (2015) es una “obra” de Yoko Ono que en forma asombrosa acogen muchos museos del mundo



Cueva de las Manos

6 Irene vallejo es una escritora española autora de la obra El Infinito en un Junco: La invención de los libros en el mundo antiguo (2019) un delirante viaje por la historia de los libros

7 La palabra robot aparece por primera vez en la obra del autor checo Karel Capek R.U.R (Robots Universales Rossum (1920)



8 El Salón de Refuses o salón de los rechazados creado por Napoleón III para acoger las obras rechazadas del salón de París y que dio voz a los impresionistas

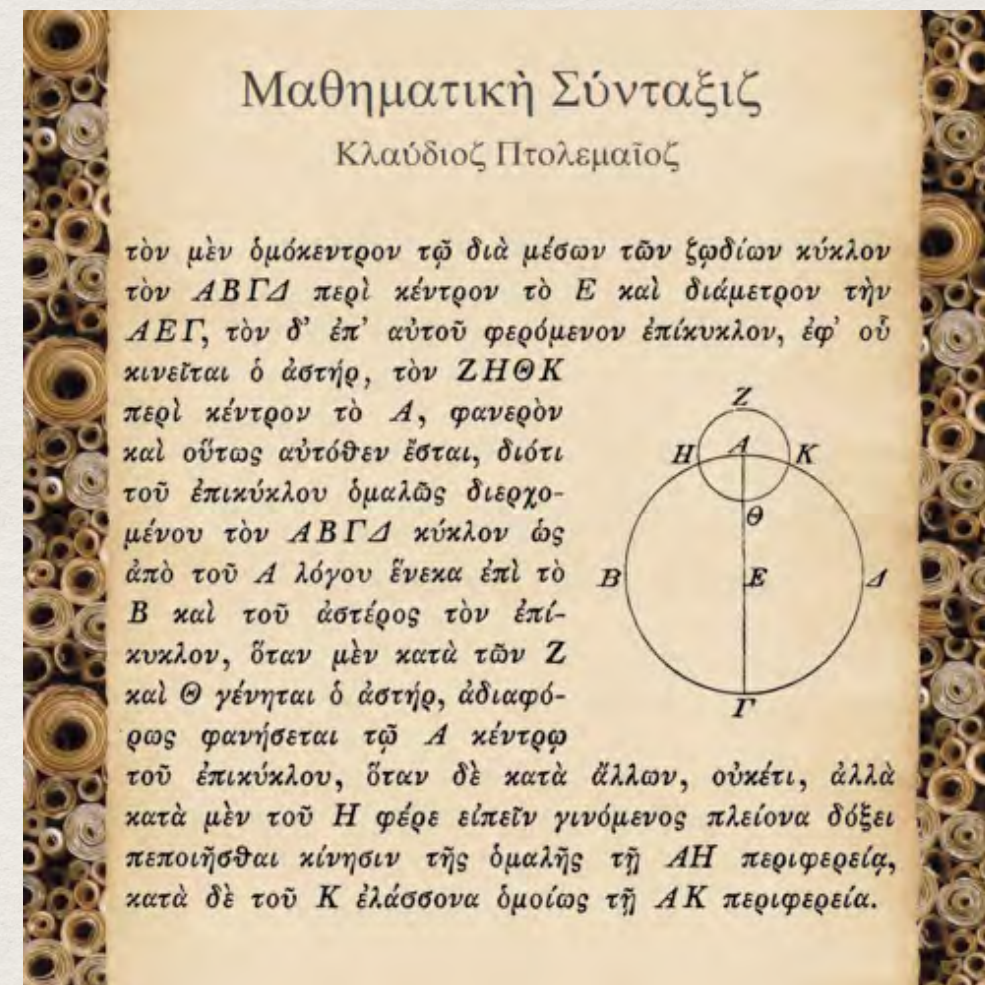
Ptolomeo es un nombre que tal vez nadie en el mundo contemporáneo le pondría a su hijo (aunque en Colombia los nombres griegos estuvieran tan cómodos en la ruralidad donde todavía podemos encontrarnos un Epaminondas o un Telesforo que aún no están en una tumba).

Ptolomeo escribió el *Almagesto* un tratado de astronomía que promovía el modelo geocéntrico que fue de mucho agrado para la iglesia, quien lo apoyo y lo difundió. Ptolomeo en la modernidad es muy citado aunque tal vez no hay una revisión amplia de su obra o de su vida que nos ayude a ver su dimensión, pero lo cierto es que Ptolomeo también fue funcionario de la asombrosa Biblioteca de Alejandría que tanto nombra nuestra brújula de los libros antiguos Irene Vallejo⁶ y este mismo hombre, fue quien hasta el momento (después de Nabucodonosor quien comenzó la manía de acopiar arte) es considerado el pionero del concepto de “museo” en el 367 a.e.c. para que siglos después (como una elipsis donde debe haber muchos intentos de acumular arte en un solo lugar) aparecen las *wunderkammer* o cámaras de maravillas o gabinetes de curiosidades, que dividían sus objetos “museísticos” en *Naturalia* (ejemplares naturales de la mano de la asombrosa taxidermia) y la *Artificialia* (obras de arte) e incluso otra “curiosidad” más interesante el mundo de los “autómatas” (precursores de los robots⁷).

Estos gabinetes se fueron reproduciendo desde el inicio de la modernidad en el siglo XV hasta el XVIII y en ellos se encontraban objetos de toda laya, dependiendo el “coleccionista” y su exhibición era muy limitada ya que se limitaba al círculo próximo del “coleccionista” y sus posibles gustos abyectos, grotescos o estéticos.

Situados en el siglo XVIII y paralelo a la carrera de los científicos de todas las disciplinas que pugnaban por sumar talentos en inventar máquinas de todo tipo (incluida la fotográfica y la cinematográfica) se da la necesidad de exhibir sus logros, de llevar más allá de las sociedades científicas y de los “ghetos” de científicos a las personas del común y es allí donde aparecen las exposiciones “universales” a mediados del siglo y esto dispara, tanto los inventos, como la arquitectura y los espacios donde se exhibe. Al tiempo desde el arte, ya en 1699 se va a abrir el Salón de París y su contraparte el Salon de Refuses⁸ y en el siglo XX el salón de Otoño con categoría de “independiente”.

Ya el concepto de galería venía desde Italia con la *Galleria degli Uffizi* en 1560, cuando los Medici reuniendo la obra que poseían la acumularon en esta galería, dando pie, a que de ahí en adelante se nombrara así el lugar donde reposaban pinturas y más tarde mutaría a una “art shop”, donde las personas podrían comprar las obras y esto además crearía el “circuito” de galerías famosas como La Serpentine, Tate, y en nuestro país Belarca, Bucholz, Garcés Velásquez.



Almagesto de Ptolomeo

A finales del siglo XIX ya había aparecido la cámara fotográfica y la magia de fijar una imagen en una superficie metálica en 1826. Ya se venía venir el cinematógrafo de la mano de sus antepasados como el Kinetoscopio, Fenascopio, Zootropo, Linterna Mágica y los *panoramas* para que Louis Le Prince, en Leeds, inventara el cinematógrafo e hiciera su película *La Escena del jardín de Roundhay* en 1888 .

A finales del siglo XIX también se iniciarían las exposiciones universales y en 1893 se inaugurará la Bienal de Venecia que abrió el panorama al concepto de una exhibición de arte por pabellones (repetiendo el esquema de las expos universales) y dando el punto de partida a las bienales del mundo, que ya se reproducirían en el siglo XX en forma generosa.

Tendrían que pasar cincuenta años del siglo XX para que una “contra bienal” que no se alineaba con las políticas de Venecia en tanto que pretendía exhibir la “contravía” del arte, abriera sus puertas en la ciudad alemana de Kassel, llamándola *Documenta* . Sao Paulo había inaugurado en Suramérica su bienal en 1951 y tendríamos



que esperar treinta años a que La Habana hiciera la suya con un sesgo de vanguardia y defensa de lo latinoamericano, de la misma forma que opera su festival de “Nuevo Cine Latinoamericano”, que por ser en Cuba, es desconocido por los medios pero muy apreciado por genios del cine latinoamericano como Albertina Carri, Lucrecia Martel, Glauber Rocha, Paul Leduc. Arturo Ripstein, María Novaro o Felipe Aljure.

En El Cairo harán su primera bienal en 1984. En Argentina, la Bienal de Resistencia aparece en 1988, en Senegal abren la de Dakar en 1992 y en Bogotá se da una variable “underground” de una homónima Bienal de Venecia, pero no en una ciudad turística llena de góndolas y carnavales sino procedente de un barrio bogotano (famoso entre otras por tener muchos habitáculos cómplices del amor) donde tiene cabida una arte emergente y de vanguardia.

El año pasado 2025 el tiempo y las coincidencias lograron que en Colombia no se hiciera una sola Bienal, retomando las versiones anteriores que se habían dado en Bogotá y Medellín, sino dos una en cada ciudad, lo cual nos pondría en estado de amable éxtasis a quienes amamos las artes plásticas. En las dos estuvimos.

Monserate no lo podía creer

Bogotá es una ciudad-pantera, una ciudad pulpo (no tan inteligente como ellos) de planeación anárquica, después de la imposición de la construcción de ciudad de los pueblitos españoles con la plaza en la mitad, donde los poderes eclesiásticos y de estado, se daban la mano tomaban vino y planeaban como “conducir” por sus caminos al pueblo ingenuo de ruana. La primera Santa Fe de calles pequeñas, donde los condomios se daban en medio de la oscuridad y el sopor de ser colonia, antes de llegar a la adolescencia.

Bogotá creció desde el siglo XIX como una pálida fotocopia de una ciudad pequeña española como Ávila (de hecho a imagen y semejanza de Castilla León) y en el siglo XX el urbanismo que estaba escondido en el cerro de Guadalupe⁹ hasta que en los primeros años del siglo 20 instituyen una “sociedad de mejoras” que propuso los parques de diversiones como el lago Gaitán y el Luna Park, a donde los bogotanos, que eran la semilla de la clase media, accedían en busca de esparcimiento.

El arte plástico, se regodeaba entre el academicismo impuesto por la colonia y que se podía ver en las obras de los pintores que salían de las aulas de la Escuela de Bellas Artes y de los escultores como Ramón Barba o Josefina Albarracín hasta que vendría una mujer con un bate multicolor a abrir caminos hacia la abstracción, como lo

hizo Carolina Cárdenas.

El concepto de galería y museo, solo asomarían sus orejitas hacia los años cincuenta con la ola de migrantes judíos que llegaron a “airear” y mostrar vanguardias a los artistas criollos y la voz crítica de la también migrante, hija de otros migrantes gallegos: Marta Traba (ah tiempos aquellos cuando el arte era pieza fundamental de ciudad).

Una mujer de veinte años en los años sesenta que tuviera inquietudes artísticas e intelectuales tenía que pasar por sobre las burlas (a algunas las llamaban “bachilleras”) y solo cuando en las artes plásticas, se pudo iniciar alguna apertura en la escuela de la universidad de los Andes y en Medellín la valerosa Débora Arango enfrentaba crucifijos letales y dentadas censuras, es que se pudo ir consolidando un campo fértil para pintar, esculpir, porque ni siquiera la fotografía era considerada arte y eso que ya venían disparando arte Fernell Franco, Manuel H, Hector Aceves y en forma cautelosa Dora Franco y posteriormente Rosa Navarro, Becky Mayer.

El tema expositivo comenzó con las galerías, se trasladó a la necesidad de tener un museo de arte moderno y en el Halloween de 1963 Marta Traba asume su dirección con la exposición de Juan Antonio Roda “Tumbas”. Ocho años antes de su asesinato, Jorge Eliécer Gaitán propuso en 1940 el primer salón Nacional de Artistas o muestra global de nuestro incipiente arte en un solo recinto. Esa fue la chispa.

Las bienales ya las había impulsado desde el MOMA Alfred Baar y en nuestro medio en la segunda mitad del siglo XX aparecieron varias y concretamente en Bogotá en el Salón Atenas fue un buen abrebocas para las bienales por venir.

El 2025 nos sorprendió con la propuesta desde la alcaldía mayor de hacer la BOG 25 lo que inicialmente nos emocionó por creer que efectivamente el evento iba a ser una bienal llena de arte, reflexión y miradas diversas (siempre un acto artístico de gran envergadura emocional) incluso cuando se anunció que la sede central sería el Palacio de San Francisco, diseñado por el arquitecto Gaston Lelarge en el mismo año de la revolución rusa, nos embargó la curiosidad de poder entrar en ese edificio que la última vez que supimos de él, en medio del desgüeño administrativo que suele pasar con estos edificios patrimoniales, fue que había sido locación de una telenovela y que dé resto los ratones andaban por sus pisos en la carroza de Blancanieves de día y de noche.

Doble emoción: conocer un edificio patrimonial y que mejor que con

⁹ El cerro de Guadalupe dejó de ser anónimo cuando en 1946 el escultor Gustavo Arcila hizo una gigantesca imagen de la virgen en la punta del cerro



una bienal de arte. Se abrieron las puertas. El contador de personas comenzó a moverse enloquecido (lo cual aman quienes viven la vida a partir de odiosas estadísticas) y fue difícil acceder ya que parecía que la bienal atraía más que antaño los hermanos Gasca.

Entramos.

Nos topamos con unos bidones de agua que en algún momento pensé eran para escanciar la sed de los asistentes (no precisamente de arte) ya que la obra de Seba Calfuqueo *Mercado de Aguas* era justamente estos bidones primorosamente puestos en un pretérito y aunque se hablaba de que ella los confeccionó, pues el resultado era “sorprendente” seguían siendo unos bidones de agua (equilibrio de lo conceptual vacío) , seguimos caminando y entonces vemos un cuarto lleno de libros (como si fuera una sucursal de la magnífica Torre de Babel libros) y pues aunque uno podía entrar y estar rodeado de libros (cosas que son privilegio de pocos) de nuevo la “obra” denominada en forma muy creativa *Libros en el Piso* de Gabriel Garzón, en si misma simplemente no nos llevaba a ninguna parte (como el viaje de Fernán Gómez) , el palacio muy bonito muy *kiut* pero las obras como que no se acababan de ajustar museográficamente, porque la verdad era más el uso de los espacios simplemente como “a usted le toco este espacio” entonces uno entraba y salía de los salones de los pisos en un recorrido que cada vez desinflaba mas, ya que el fondo de las “obras” estaba eso sí muy bien explicado en los textos curatoriales (que son magníficos desde la palabra para intentar soportar lo que las obras no tienen) .



Mercado de Aguas de Seba Calfuqueo



Libros en el Piso de Gabriel Garzón

El recorrido ahora nos llevó hasta la obra interesante por su contenido de Alfredo Jaar *Es usted feliz* con unas proyecciones de aquel Chile que ahora no es lejano por el regreso de aquellos a los que Milanes les canto en “yo pisare las calles nuevamente...” y aunque desde lo etnográfico e histórico aplicaba, pues resalta frente a las otras obras vacías y sin sentido.

De vecina de la obra de Jaar, nos chocamos de frente con una “instalación” de aquellas que “recuperan lo cotidiano” usando objetos con código de uso popular (lo que gusta mucho en las galerías *snob*) en la obra de Hetera Frine, *Carruaje de princesa tercermundista* que además de no ser muy estética es un juego de palabras para distraer de su poco alcance plástico.

Había que salir a tomar el aire, porque ya nos ahogaba el arte con poca factura y con ausencia de ideas y al salir al patio pues una construcción piramidal en espejo que hacia vibrar a los tik tokers (le pasa a los dinosaurios su gigantismo asombra, sobre todo cuando no se sabe de etologia) bonito para fotos con contraste entre la arquitectura del edificio y la superficie reflectante pulida con estética de escaparatismo de Prada en un lanzamiento de Miu Miu, entonces leemos que es la obra de Jhon Gerrard *Surrender* efectivamente fue un terremoto para las ideas que más allá del impacto visual primario no lograba hacer un papel más profundo.

En este mismo piso y en un corredor del edificio se asomaba la obra de *Popular de Lujo* que era como un museo de picós muy efectivo para mostrar lo popular con cierto lujo y para asombrar noruegas en busca de una *tropicalia* andina.



Carruaje de princesa tercermundista de Hetera Frine



Surrender de John Gerrard



Popular de Lujo



Escenario Hídrico de Hector Zamora

Será subir las escaleras.

El segundo piso estaba poblado de obras del mismo corte donde lo único salvable (siempre aparece un salvavidas en las peores catástrofes) era la obra de la maestra Beatriz González que apelando a su etiqueta pop bogotana, nos hace aflorar una sonrisa con su punzante crítica de impecable presentación visual en su obra *La Felicidad*, murales que demuestra que en medio de tanto "talento joven" alguien saca la cara por la ventana para presentar a la familia.

La Biental se presentó como una "toma artística" a Bogotá en espacios cerrados y en arte público entonces subimos unas cuerdas hacia el parque de los periodistas (habrá que cam-



Cielo Prohibido de Glenda León



biarle el nombre por parque de los comunicadores) y al volver los ojos hacia al adefesio arquitectónico del edificio del icfes, unas "polisombras" de tono azul colgaban de su fachada y se mimetizaban con las de los edificios vecinos (esos si en construcción) y se hace llamar la "obra" *Escenario Hídrico* del mexicano Hector Zamora (en serio no hay texto curatorial enrevesado que defienda esta ingenuidad) y como ni el cielo se puede salvar del "conceptualismo" de esta curaduría de José Roca, Maria Wills, Jaime Cerón y Oscar Buitrago, pues el trasladar elementos didácticos de átomos de colorcitos para poner en las copas de los árboles tomo el pomposo nombre de *Cielo Prohibido* de Glenda León (aquí el texto explicativo era un poco más divertidamente coherente).



Dándole Peso a unos besos de Iván Argote

Bajando hacia la plazoleta del Rosario nos topamos con una roca (no lunar) llena de “besitos” de Iván Argote titulada *Dándole Peso a unos besos* con una explicación que no se equilibraba con la “obra” y donde uno añoraba que todavía estuviera el cruel don Gonzalo, espada en mano.

Fuera de la sede central vemos una tosca esfera con apliques pegados que parecen desechos de construcción en la “escultura” *Pabellón las Nieves Construcciones Frágiles* de Alejandro Tobón que además de su “feísmo” evidente no evoca nada más que la sensación de alejarse de allí.

En síntesis una bienal sosa, jugando al “conceptual” que no deja nada a quienes amamos el arte como vehículo del pensamiento y para “asombrar” público masivo que no entiende que hace colgada una casa en la plazoleta de Lourdes. Esperemos que la próxima se reivindicque y el equipo curatorial no intente “descartar” calentanos, con una versión totalmente olvidable.



Dándole Peso a unos besos de Iván Argote



Pabellón las Nieves Construcciones Frágiles de Alejandro Tobón

Medellín revival

Caso contrario cuando llegamos a Medellín a la Bienal BIAM 2025 que retomaba el rumbo de las maravillosas versiones de la añorada bienal Coltejer (ya no hay ni Coltejer, ni bienal) y en buena hora decidieron “resucitar” aquel emprendimiento del inolvidable Leonel Estrada y donde se exhibió una obra temprana de Luis Caballero, que en estos tiempos asombraría a tirtos y troyanos.

Lo primero a destacar es que así como Bogotá “rescató” el Palacio Echeverri como sede central, Medellín se fue a “rescatar” un espacio expositivo de lujo: la sede del antiguo Coltabaco (ya los fumadores son expulsados de cualquier sitio social como leprosos), no solo por su pertinencia en términos del espacio, sino en la contribución plástica del edificio, que ahora en su ancianidad, funciona como un complemento plástico por sus tubos expuestos, sus ventanales, rezagos de máquinas que cobijan la bienal amorosamente.



Señalética Biam Coltabaco

De hecho la llegada al edificio anuncia con banderines de construcción de edificio nuevo la ruta guiando (cual Hansel y Gretel) al visitante.

Entramos y nos cuentan que en cada piso hay una curaduría diferente con intenciones diversas si la de Bogotá le apuntaba dizque a la felicidad, esta le apunta a defender la memoria, el arte profundo, y la libertad. La cuidadosa curaduría de Lucrecia Piedrahita y los cocuradores Adrian Franco y Alberto Builes que se tomaron muy en serio el papel de hacer la arquitectura de la bienal con obras de peso estético, que aportan a las ideas, que hacen preguntas, lanzan cohetes a los vistantes en cada piso con una “artillería” diferente.

Al entrar nos topamos con un “outsider” que incluso juega al “Banksy” criollo ya que de el (será ella?) solo sabemos su “tag”: *Dixit*.

Su obra penetra en los ojos desde una crítica punzante desde lo plástico (vuelve a la pintura figurativa aleluya!!!) y nos va haciendo una disección sobre políticos, corruptelas y situaciones socio políticas con la maestría de un Ricardo Rendón o un Bacteria de las artes plásticas. Pintura clara, directa y con sentido crítico. Junto a su magnífica obra nos aborda desde las máquinas y las agujas, la obra del artista emergente Gonzalo García con su *Hilo Vano* que



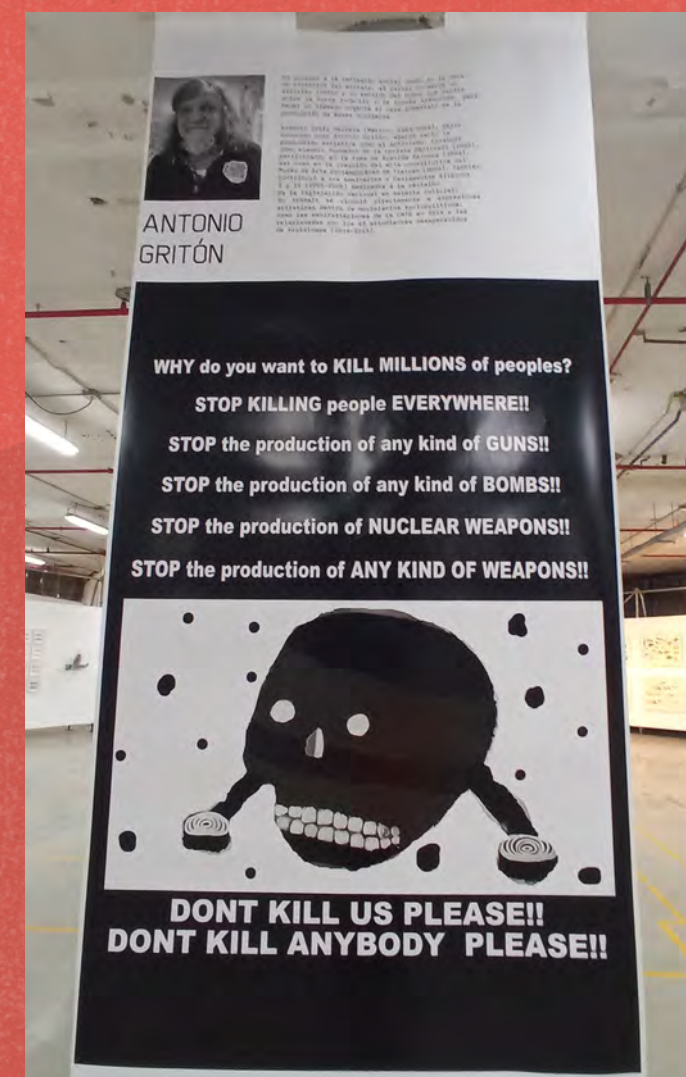
Dixit



Hilo Vano de Gonzalo García

usa lo maquinico como una metáfora de la monotonía y nos sumerge en un “futurismo” contemporáneo ya que tanto la instalación, como la obra es exquisita y llena de poesía y contundencia social.

Subimos al próximo piso y Pedro Reyes y su obra *Artist Against The Bomb* nos propina una cachetada insolente sin anestesia, trayendo una “antología” de artistas que han trabajado a favor de la paz, los derechos humanos diversos y la preocupación porque el arte no sea vacío y “conceptual” sino sólido, con peso atómico y lianas que abracen a quien lo ve. Los paneles cuelgan del techo con una breve descripción de la obra y el artista, empujándonos a un viaje por artistas con ideas en la cabeza y con propósitos en ideologías por expresar y aunque la obra si entra dentro un “conceptualismo” real, ya que no desarrolla una obra sino decide para su obra mostrara la de los otros, es muy válido ya que la coherencia y acertada curaduría de los artistas (muchos de ellos poco conocidos por el *mainstream*) elabora una cadena de afectos sobre cada uno de los descubrimientos que tuvimos.



Artist Against The Bomb de Pedro Reyes

10 La Máquina de hacer pájaros (1976-1977) fue un grupo de rock progresivo argentino donde estuvo Charly García y Gustavo Bazterrica entre otros

En ese mismo piso Pablo Mora recupera aquellos trabajos de artistas que han construido arquitectura utópica, cenotafios, “máquinas de hacer pájaros”¹⁰ con su vital aporte al arte que parte de intangibles en su obra *Planos y Bocetos monumento al pueblo derrotado*, que tiene un aire a planos que parecen dibujados por Tristan Tzara o Tatlin, en una muestra que para hacer una obra inteligente no hay que colgar casas falsas en las plazas de la ciudad. En el mismo recinto el fotógrafo Juan Fernando Ospina (a quien le vemos su trabajo desde la extinta revista Numero y continua publicando en la provocativa Universo Centro) nos trae la radiografía de la pobreza convertida en problemática social, cuando rastrea a estos seres abandonados del mundo y nos muestra su *Cicatrices* en un video y una serie fotos que se decantan por lo documental pero que en la bienal alzan la mano para salirse de la crónica roja y contarnos que existen, que són, que viven y mueren cerca de nuestros ojos indolentes.

Noqueados por los acercamientos a la realidad convertidos en arte que funciona como altavoz del corazón, nos asalta *Buda Fumando* de uno



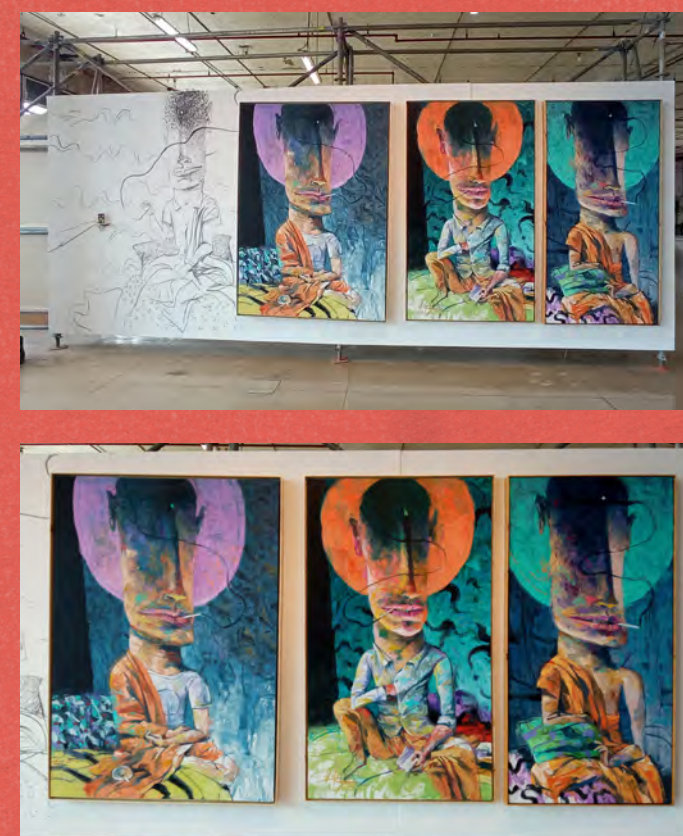
Artist Against The Bomb de Pedro Reyes



Planos y Bocetos monumento al pueblo derrotado de Pablo Mora

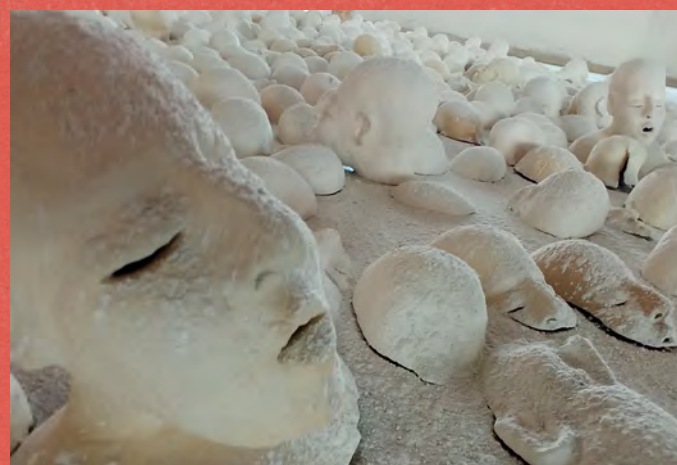


Cicatrices de Juan Fernando Ospina



Buda Fumando de Germán Londoño





Nomen Nescio de Gabriel Silva

de los pintores expresionista mas propositivos de Colombia: German Londoño , que vuelve al ruedo con este tríptico lleno de buena pintura, trazos con la violencia de un electrocardiograma en medio de una montaña rusa y poesía que sale de las obras como fumarolas (lastima no ver más a menudo a un pintor de tantos kilates en nuestras galerías) y después de este terremoto, las cabezas en el piso de Gabriel Silva en su *Nomen Nescio* nos recuerda que los seres humanos podemos estar en un mismo lugar sin necesidad de pensar igual. Cada “cabecita” esta finamente trabajada como un retrato de un anónimo que está descansando en esta bella instalación ,evocativa y llena de poesía.

Junto a Gabriel Silva nos encontramos con la obra de la hija del maestro latinoamericano Oswaldo Guayasamín: Dayuma Guayasamin, quien nos sumerge en la ciudad en una suerte de pintura “naif” que parece una película de animación que se estaciona en medio de una ciudad de “pobres corazones”.

Y al dar la vuelta desde uno de los paneles el ganador del salón nacional de artistas José Horacio Martínez, nos da una lección de magnífica pintura y de narrativa pictórica en su obra *Piezas para el Jardín o que Divertido cuando me vean aquí del otro lado del espejo y no puedan alcanzarme* que además de romper el paradigma de los títulos¹¹ “memorables” y “cortitos”, en esa larga oración que condensa y desarrolla una idea pictórica que se pierde en los laberintos de los personajes de su obra, que se esconden, corren, se desvanecen y nos hipnotizan creando un mundo subterráneo esplendido.

11 Los nombres largos de las obras son usados por algunos artistas como por ejemplo la cineasta Lina Wetmuller titula siempre sus películas con frases extensas que son como un prelude de la obra

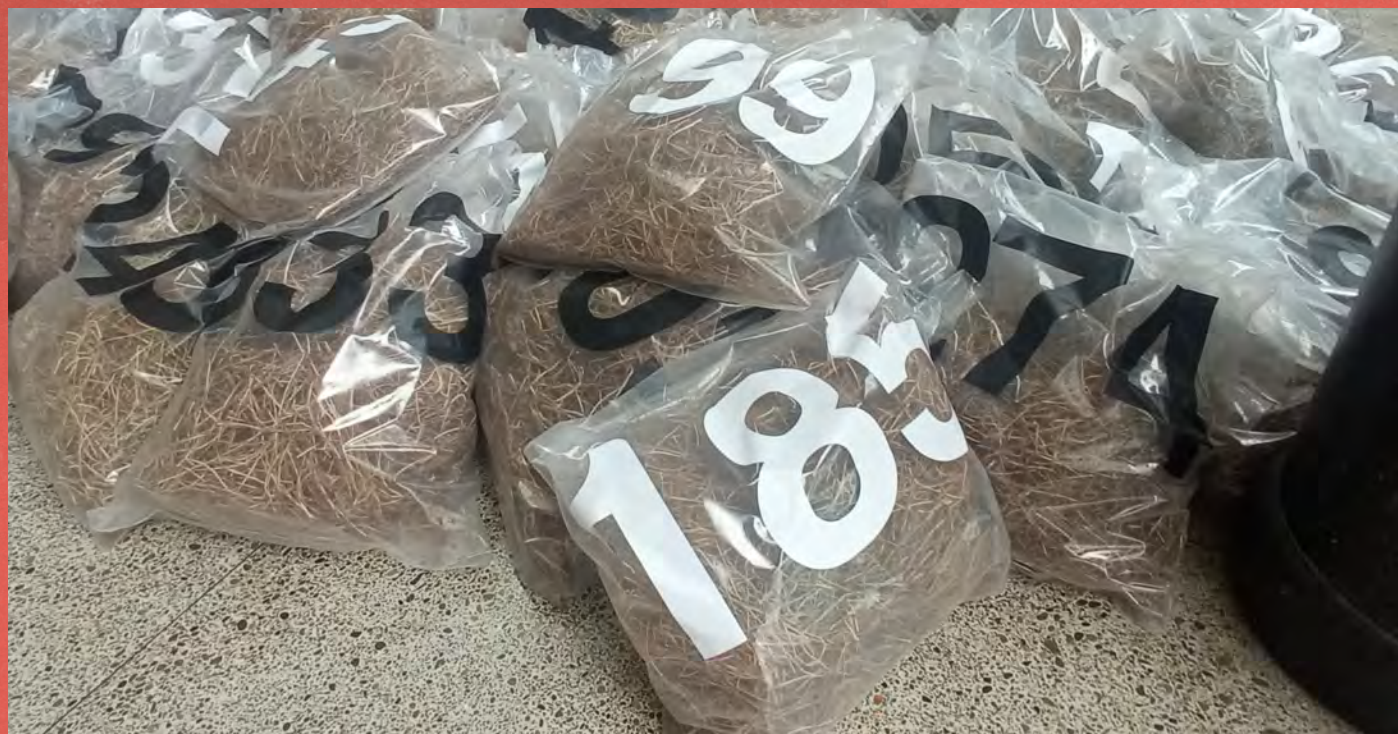
La pintura nada y se regodea en esta magnífica versión de la bienal y así como le da cabida a la obra de Bernardo Salcedo y su *Hectarea de Heno* ,que vuelve desde el pasado como una caballero verdaderamente conceptual que entendió que el concepto, no es una invitación a la mediocridad sino un reto al pensamiento, que permite entrar en el “concepto” del artista que se empeña en ser legible para su espectador (que es lo que ocurre con todo el luminoso trabajo de Salcedo).



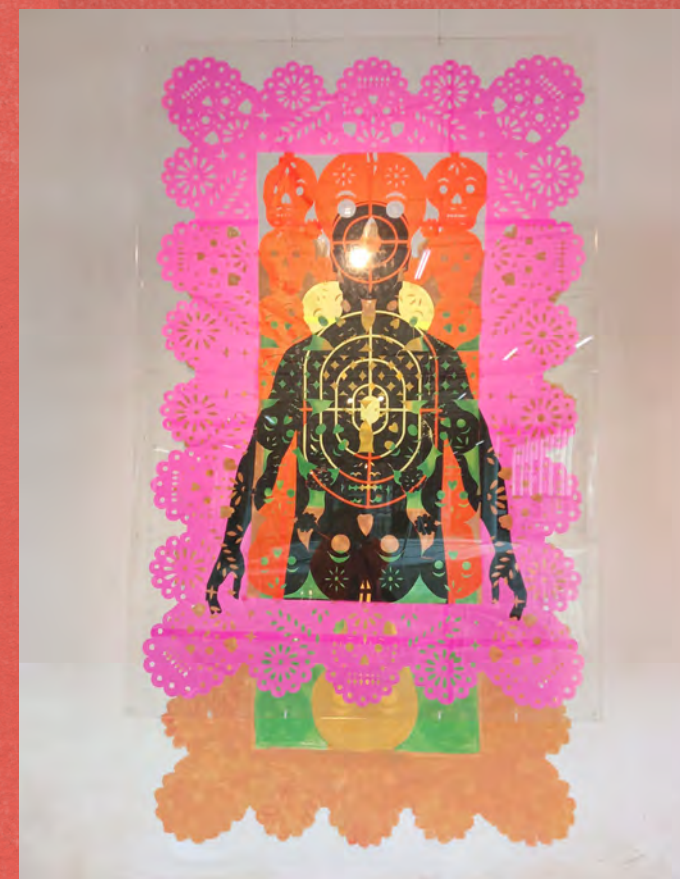
Dayuma Guayasamin



Piezas para el Jardín o que Divertido cuando me vean aquí del otro lado del espejo y no puedan alcanzarme de José Horacio Martínez



Hectárea de Heno de Bernardo Salcedo



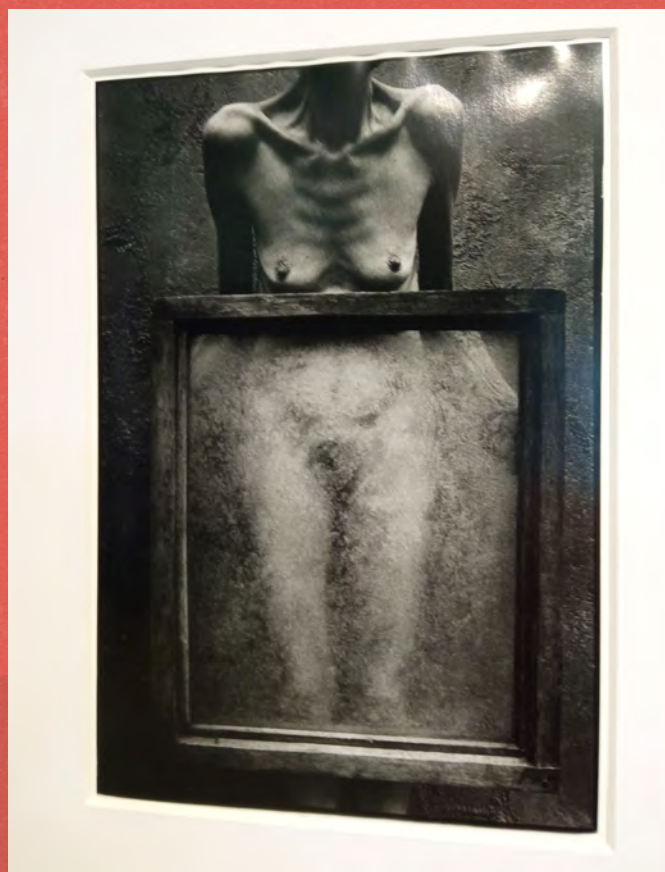
Y la pintura vuelve a tomarnos por el cuello, con un delicado trabajo de una panorámica que contiene personas tristes, balones alegres, cielos para gaviotas en el delicado y maravilloso *Litoral* de Luis Morales que nos tenía acostumbrados a un impactante trabajo en fotografía, pero este *Litoral* es aparentemente un paisaje pero la pintura hace la magia de transformarlo a los ojos del espectador.

Y para terminar con la sede de la antigua Coltabaco no podemos dejar de mencionar al obra de Betasbé Romero *Tu huella es una Flor que no termina*, que acoge el color y aquellos destellos de la mejicanidad en esta instalación donde lo femenino y el equilibrio con lo popular, explota frente al espectador como una declaración de principios no solo de género, sino estéticos.

Y como en una bienal la fotografía en general tiene poca cabida, un acierto vital es que nos encontremos con uno de los fotógrafos más propositivos en este momento en la fotografía colombiana: Andres Sierra el bisnieto del inolvidable pionero Melitón Rodríguez, que en una mezcla entre Joel Peter Witkin y los ecos del esperpento de Valle Inclán, puebla sus imágenes en estos *Dialogos*, con



Tu huella es una Flor que no termina de Betasbé Romero



Dialogos de Andrés Sierra

cuerpos cercenados de felicidad, con seres a quienes las cicatrices los sostienen, a fantasmas de ellos mismos ,que dentro del impecable blanco y negro ,nos gritan en el oído en forma estentórea ,que existen ,que son almas de colores y pieles como cartografías del dolor.

El trabajo de Sierra abre corazones en pena y pellizca sin tregua y con sevicia a un espectador inerte frente a la contundencia de sus imágenes.

Y para cerrar nuestra visita en un mural de gran formato, volvemos a recuperar a nuestra muy admirada Vicky Neuman con su *Juventud sin Divino Tesoro* donde la fuerza de su trazo, la poesía de su narrativa ,la fiesta del color y los juegos infantiles agazapados mezclados con estos personajes que podrían provenir de una película de Gustavo Gallupo, nos abren sus brazos dejan que leamos sus recuerdos y sus traumas . Poderosa pintura llena de talento y sensibilidad, que hace que nos detengamos un buen tiempo frente a este lienzo poblado

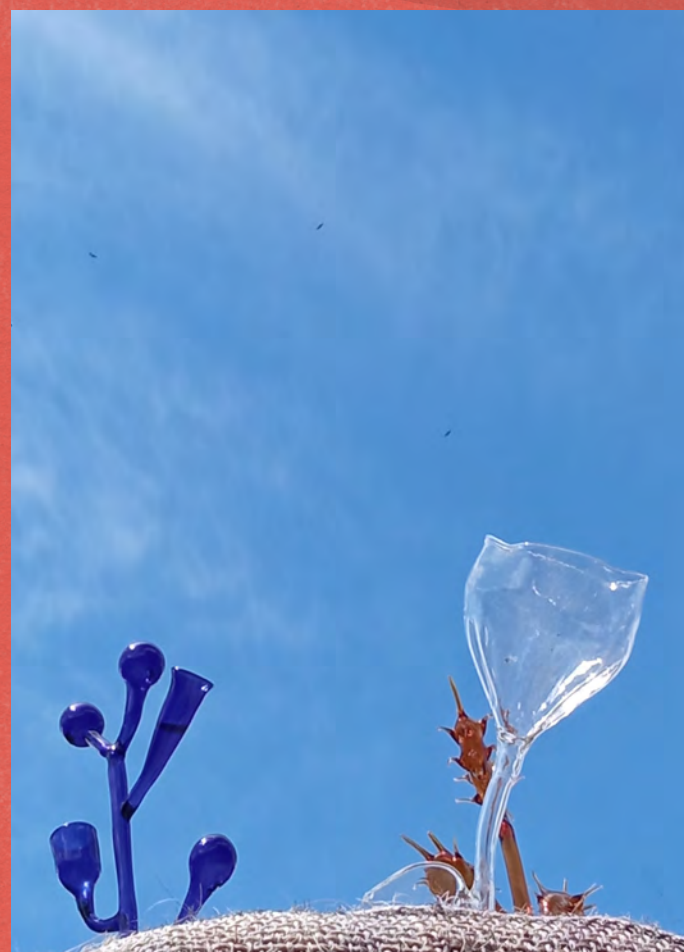


Juventud sin Divino Tesoro de Vickie Neuman



de vida y de ilusión, para que la pintura suene en nuestras venas, como una maraca de guaguancó brillante y feliz.

Otro de los aciertos de espacios expositivos de la bienal es la antigua estación de trenes en Bello (ahora Parque de Artes y Oficios) donde de nuevo la construcción ,su óxido, sus recuerdos y "saudades", nos abren sus brazos y a la entrada Luz Lizarazo que viene en un trabajo desde varios planetas y ópticas de búsquedas plásticas ,que pasa por el dibujo ,la instalación y aquí en la bienal presenta una pieza sutil y como la anatomía de un beso: *La Boca del Espíritu* donde estos cristales al viento, nos hacen pensar en un haiku y depende desde donde se vea el cielo, hace de telón de fondo.



La apuesta museografía en esta estación en Bello está dividida en varias partes y en uno de sus amplios salones piedras de todos los colores nos hacen pensar en Oz, en Judy Garland saltando de una piedra en otra, en un muñeco frágil de chatarra que tal vez asustado tendría cuidado de no pisar las piedras amarillas es *Tierra de la Tierra* de Jorge Julián Aristizabal.

Caminando por la otra sala que al averiguar nos cuentan que es una inmensa bodega de todas las instituciones de Medellín, donde opera como un “botadero” de todo tipo de basura vemos desde cadáveres de calculadoras (de aquellas que funcionaban con manivelas y rollos de papel), decoraciones navideñas, neumáticos, archivadores de cuentas por pagar y de robos que nunca se conocerán, pancartas etc y este “botadero”, es el marco para la obra de Ibrahim Mahama que es unos pupitres recuperados de escuelas de Medellín y aunque se ve estético, no hay mayor aporte en su narrativa al mismo tiempo que es el tipo de arte que ubica objetos para cambiar su código de uso y convertirlo en un código estético, que en este caso



La Boca del Espíritu de Luz Lizarazo



Tierra de la Tierra de Jorge Julián Aristizabal.



cumple en lo visual (ayudado del magnífico marco) pero se queda corto en lo que comunica.

Y volvemos a la ciudad en una parte entrañable de la Bienal de volver los ojos hacia atrás y reconocer los pioneros. Caminar sobre aquel arte que no buscaba ser tonto en sí mismo o jugar a lo ilegible, sino que había un respeto por el dibujo, la pintura, la escultura y es cuando en el Museo de Antioquia, podemos volver a ver obras como el registro de la más excéntrica que artista, Marta Minujin y su *Carlos Gardel de Fuego*, Leonel Estrada *Poltrona para uno sentarse*, Oscar Jaramillo *Sin Título*, Rubens Gerchman *S.O.S.* en el Museo de Antioquia, que lamentablemente es muy pequeña. pero se agradece que sea una mini sección de la bienal, porque sin el pasado el presente es solo una quimera – diría el poeta-.



Ibrahim Mahama



Carlos Gardel de Fuego de Marta Minujin , Leonel Estrada



S.O.S. de , Rubens GerchmanEstrada



Sin Título de Oscar Jaramillo Estrada



Poltrona para uno sentarse de Leonel Estrada, Oscar Jaramillo



Y así con el corazón lleno de arte, con preguntas entre los bolsillos y respuestas escritas en tantas cartas de navegación, cerramos este capítulo de la BIAM 2025 esperando ansiosos la nueva versión y convencidos que nunca Medellín será “destronada” de ser la dueña de las bienales bien hechas, pensadas y curadas desde los tiempos inmemoriales de la bienal Coltejer. Bella experiencia y cuando vamos en el vuelo de vuelta para Bogotá, entre las nubes y las montañas donde pasaron los arrieros sonreímos y le damos la vuelta al alma para ver su lado B que por culpa de la BIAM también está lleno de conejos mágicos y mares inventados.